



Desarrollos de la relación filosofía y literatura.
Ampliación del programa y proximidad metodológica según Richard Rorty

Lic. Esp. N. Guadalupe Arqueros
Instituto de Filosofía UNNE

Una teoría de la acción que viene de E.E.U.U.

El pragmatismo nació como un movimiento filosófico en Estados Unidos alrededor de 1880 y tuvo su momento de auge en las dos primeras décadas del siglo XX. Es un aporte que surge como innovador al mundo de las ideas que realiza ese país y traduce por medio de él su ideología, exponiendo a E.E.U.U. como una nación que avanza hacia el futuro. El espíritu inicial de la corriente debe ser entendido en su contexto histórico; oportunamente sirvió para recuperar para la razón y los valores humanos, el dominio sobre una acción irreflexiva y opaca que especialmente en la modernidad amenazaba con una tendencia deshumanizante. Además sirvió para posicionar la práctica y la acción como destinos últimos y verdaderos jueces de los productos del pensamiento. El pragmatismo antes y ahora se ha mostrado como un movimiento crítico de la tradición filosófica en general distante del mundo real aunque optimista y esperanzado en que la filosofía sea una disciplina comprensiva e integradora, por momentos normativa para las ciencias, con una visión unitaria del individuo; es decir resulta una teoría crítica de la acción y la comunicación humanas.

En el pensador Richard Rorty (1931-2007) confluyen tradiciones filosóficas que complementan y sobrepasan su formación pragmatista, todas ellas no dogmáticas ni hegemónicas. Con *La filosofía y el espejo de la naturaleza* se inicia en la publicación y desarrolla un cuestionamiento a la tradición filosófica canónica desde los supuestos de la analítica moderna, como también desde la concepción aceptada de la filosofía.¹ Dialoga con textos clásicos de Locke, Hume y Kant y clarifica lo que considera una metáfora de fondo: la mente humana funciona como un espejo que refleja la realidad, esta figura está arraigada desde los griegos y es el supuesto de base de los principales filósofos modernos, quienes concebían el conocimiento de esa manera. En la tradición occidental la tarea de la filosofía ha sido pulir y limpiar de subjetividades dicho espejo buscando que el reflejo sea lo más adecuado y concordante posible y de esta manera se logre una correspondencia exacta. El cumplimiento del objetivo acerca la filosofía al trabajo idealizado del científico naturalista de la modernidad que observa el mundo y describe leyes sin ninguna intervención de la subjetividad. A esa tesis histórica central Rorty contrapone que desde la incursión en la historia intelectual de Occidente

¹ Cfr. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1983.



de autores como L. Wittgenstein, M. Heidegger y J. Dewey se ha revolucionado la correspondencia natural entre el mundo y la mente. Los desarrollos diversos de estos autores y sus respectivos puntos de vista han sabido desmontar la validez de la metáfora del espejo lo que trajo como consecuencia cambios en el estatuto de la ciencia y de la filosofía. El neoyorquino en un fragmento ejemplifica la relación entre ciencia y filosofía atravesada por este movimiento contemporáneo y al mismo tiempo da su definición:

Desde Kant, la filosofía ha pretendido ser una ciencia capaz de juzgar al resto de las ciencias (...) pretendía descubrir aquellos principios generales que dotaban de cientificidad al conocimiento científico, fundamentándose pues a sí misma al tiempo que a las demás ciencias.²

Aquí aparece una crítica a las funciones anteriores de la filosofía y del grado de poder que tenía en pasados períodos sobre otros campos del conocimiento. Ahora bien de un tiempo a esta parte se ha venido cuestionando el acceso a una realidad y consecuentemente a una forma de saber llamada metafísica. Los factores que dan origen al planteo provienen de distintos sectores con un elemento común: socavar la creencia en una verdad única que aguarda ser descubierta y a la que las ciencias esperan ir acercándose progresivamente en un movimiento ascendente que es también el de la humanidad. Este planteo que se agudiza con el advenimiento de la posmodernidad no alcanza solamente a la filosofía, muchas de las teorías económicas y políticas de la modernidad están fundadas en categorías universalistas con pretensiones de ser extendidas a comunidades sociales diversas basadas en una conveniencia intrínseca y natural que ahora está siendo cuestionada. La regulación de prácticas institucionales más o menos acordes a una naturaleza humana y el mismo concepto de naturaleza humana son todos ejemplos de verdades universales, necesarias y trascendentes a los contextos de aplicación, verdades que en la actualidad y desde hace un tiempo se relativizan junto con las metafísicas. Consecuentemente con la crítica a la existencia de dichas verdades tiene origen un replanteo de los sistemas éticos que dependían de ellas. No existen unos valores más importantes que otros porque no habría parámetros únicos para medirlos, sólo asistimos continuamente al surgimiento de nuevos *léxicos tópicos*, originados en sectores del conocimiento y de prácticas como nuevas formas de llamar a los problemas y a las cosas.

Estos léxicos van formando en su periferia comunidades de argumentación que son practicantes y defensoras de estas formas de hablar y se va construyendo un concepto clave: la contingencia del lenguaje. Rota la relación lenguaje-realidad, la verdad o falsedad pasa a ser

² RORTY, R. *El idealismo del siglo XIX y el textualismo del XX*. En *Consecuencias del pragmatismo*. Tecnos, Madrid, 1996.



una cualidad de las proposiciones y no una adecuación de éstas a un sustrato ontológico en el que una teoría base su verificación. El lenguaje es el soporte de nuestra experiencia del mundo y no una expresión del pensamiento ni representación, sino origen de ambos. Rorty entiende que este desfondamiento forma parte de una crisis del mismo sujeto moderno como garante de los conocimientos que se han constituido en torno de él. La figura contemporánea del filósofo entonces se aproxima a la del *ironista* en tanto no pretende argumentar ni justificar a favor de un conjunto de palabras más adecuado para expresar la realidad en términos representativos. El filósofo ironista tiene dudas constantes y profundas sobre el propio léxico porque han influido en su formación los léxicos e ideas de otras personas o culturas que conoce. Es una persona capaz de cuestionar las definiciones propias del mundo que lo constituyen; con una permeabilidad ideológica y un sentido crítico enriquecido con experiencias de grupos o valores distintos a los propios. El contraste de léxicos hace que el ironista perciba la contingencia del propio y describa su situación moral y valorativa a la luz de los parámetros de otras comunidades. En este sentido la realidad no es algo preexistente a los lenguajes que se utilizan para describirla, más bien se va configurando a través de y en ellos.

El lenguaje humano es contingente, pues descrea de la relación de representatividad lenguaje-mundo fundada en la metafísica tradicional, no existe un léxico que represente la realidad tal como ésta es y sea preferible al resto. No es posible una conciencia pre-lingüística capaz de percibir una realidad a la que el lenguaje deba adaptarse lo más fielmente posible. La verdad no está ahí afuera, no puede existir independientemente de la mente humana. El mundo sí está ahí afuera pero las descripciones del mundo no y son éstas las que son verdaderas o falsas, ya que son propiedades de las proposiciones dentro de los léxicos. Solamente existe una disposición a emplear el lenguaje que han usado nuestros ancestros y una conciencia que es tal dentro de un lenguaje determinado.³

Aires de creación y nuevos términos

La posición de Rorty se presenta como una anti-metafísica radical acompañada de una crítica y revisión de los principales postulados de la tradición filosófica occidental. Dentro del marco de su pensamiento y para la presente investigación nos interesa una reflexión que se podría denominar *metafilosófica*, en tanto se refiere a una lectura personal y rica hallada en la segunda y última etapa de su producción escrita, donde el pragmatista abordó la historia de la filosofía, sus funciones y el modo en que trabajan los filósofos además de las relaciones con otras disciplinas contemporáneas, en especial con la creación literaria. Si bien los temas se desarrollan en sus primeros textos, alcanzan un mayor grado de argumentación desde

³ Cfr. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Ob. cit., capítulos VI y VII.



Consecuencias del pragmatismo, dado a conocer en 1982. En una etapa posterior del pensamiento rortyano, en *Contingencia, Ironía y Solidaridad* se propone leer un texto filosófico como si se tratase de una obra literaria.⁴ Rorty retoma algunos de los principales métodos de la filosofía (en especial la dialéctica hegeliana) y se refiere a ellos como artilugios retóricos al servicio de redescibir el mundo e inventar nuevos lenguajes.

Es interesante señalar aquí la lectura metodológica que realiza el argentino Daniel Kalpokas sobre el tema en un texto basado en su tesis doctoral que es una detallada exposición y crítica sistemática a la propuesta rortyana, centrado en especial en la construcción del conocimiento y el funcionamiento del mismo en las comunidades liberales contemporáneas. En el joven Hegel encuentra Rorty al primer ironista, cuando el autor clásico realiza cambios sorpresivos en la configuración de la realidad modificando el vocabulario, es decir la transformación de la dialéctica en una técnica literaria, en la misma redscripción. Al respecto dice Kalpokas:

*Así pues el ironista piensa que los argumentos lógicos no son más que artificios para la exposición. Carecen por tanto de carácter probatorio, fundamentador. En su lugar el método del ironista es la redscripción. De ahí que Rorty considere que el progreso social discurre a través de innovaciones lingüísticas, no de argumentaciones o inferencias.*⁵

Aparece aquí en la filosofía como en cualquier otro campo disciplinar la necesidad del movimiento en las ideas y los cambios de concepciones, pero además que ese devenir se refleje en modificaciones en el lenguaje y en la creación de términos. Por un lado la indefinición y los nuevos trabajos del filósofo y por otro la expansión de los estudios sociales y literarios llevan a Rorty a enunciar la tesis de que la filosofía no es una disciplina autónoma y posee límites difusos. Son dos los criterios con los que sostiene su posición: no hay un método filosófico unificado y desde la posmodernidad no hay un grupo de problemas propiamente filosóficos. El trabajo del filósofo estaba en la antigüedad emparentado con el del sabio y sacerdote sin embargo ahora funciona como un ingeniero o abogado a los que cada comunidad encarga una obra diversa según el momento y las necesidades; esa responsabilidad tiene en general que ver con las innovadores maneras de nombrar nuevos temas y cosas, la invención y las explicaciones de los modernos lenguajes en las redscripciones continuas. La filosofía en la actualidad no define claramente un terreno autónomo que la distinga de las ciencias sociales o la crítica de la cultura contemporánea.

⁴ Cfr. RORTY, R. *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, Paidós, Buenos Aires, 1996.

⁵ KALPOKAS, D. *Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología*. Del Signo, Buenos Aires, 2005, pág. 244.



Como en algunos pasajes de su obra inclinada a la política, donde la confunde con una especie de control ciudadano que busca persuadir a hombres y mujeres sobre la importancia de mantener y hacer prosperar las libertades individuales en una comunidad liberal.⁶ En otros casos la filosofía es una disciplina organizada en torno de una tradición textual donde los libros son tenidos en cuenta como enciclopedias de creencias y prácticas sociales para los usuarios del lenguaje. Aquí el rol del filósofo consiste en redescubrirlos y compararlos y no en cuestionar sus pretensiones de verdad ni encontrar planteos que apunten a la resolución de problemas filosóficos. Este abordaje que es también renovador de la actividad filosófica lleva a ensayar nuevas herramientas conceptuales, inventando lenguajes y haciendo propios términos extraños como *filósofos débiles, esponjosos, aburridos, transformativos, duros, blandos*, etc. que ilustran los textos y refrescan con aires creativos los pasillos de los claustros del lenguaje canónico.

Hacia el final de *La filosofía y el espejo de la naturaleza* distingue entre filósofos edificantes y sistemáticos, caracterizando el desarrollo de cada corriente.⁷ En otros textos y conferencias retoma esta clasificación que opone la creatividad irreverente que inventa nuevos lenguajes y descripciones del mundo (*filosofía edificante*) a la sistematicidad dogmática que inaugura Kant en la tradición y llena los libros de filosofía de enunciados absolutos que buscan explicaciones totales (*filosofía sistemática*). Estos conceptos son incommensurables con los tradicionales y están más acordes con el mundo aunque no se encuentran sistematizados en sus obras sino mencionados y brevemente desarrollados en argumentaciones particulares; por esta razón pueden presentar contradicciones en su utilización a lo largo de todos los textos.

Cabe preguntarse si estas lecturas nuevas que trae Rorty son posibles en el marco argumentativo racional de la filosofía o implican el fin de la reflexión clásica y una posible absorción de la misma por estudios de otros campos del conocimiento.⁸ O si también sus nuevos conceptos implican la transformación de la filosofía en una disciplina como la crítica literaria que hace comentarios de textos y estudios comparativos de las ventajas e inconvenientes de las distintas formas de hablar inventadas a lo largo de la historia por las comunidades.

En la utopía social planteada en *Contingencia, ironía y solidaridad* las sociedades liberales contemporáneas están habitadas por dos clases de individuos: los *metafísicos* (liberales o no) y los *ironistas*. Esta tipificación recorre toda la obra y sirve de instrumento para ejemplificar dos vertientes filosóficas como dos ideologías y formas de ver el mundo que

⁶ Cfr. RORTY, R. *Filosofía y futuro*. Gedisa, Barcelona, 2002. Pág. 25.

⁷ Cfr. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Ob. cit. capítulo VIII.

⁸ Cfr. RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*, Ob. cit. capítulo 2.



tendrán su expresión en la ética y en la epistemología.⁹ Al igual que su maestro William James (1842-1910) Rorty gusta ofrecer posturas antagónicas que reflejen formas flamantes y antiguas de abordar los problemas filosóficos, hablará entonces de dos naturalezas distintas y contrapuestas como personalidades que transitan la historia: el *ironista* y el *metafísico*.

Otro de los conceptos centrales es el de *léxico último*. Esta sugestiva categoría repleta de matices morales y tradicionales retoma el axioma lingüístico que afirma que una lista de palabras puede definir a una persona. Todos los seres humanos utilizan para explicar sus acciones y las creencias que las legitiman un conjunto limitado de términos. Este léxico es inapelable e injustificable desde el sujeto que lo usa, cualquier argumentación es circular es decir se despliega empleando estas mismas palabras. En ése y no en otro sentido es un *léxico último*. Más allá de ellas está la fuerza o su opuesto, el silencio. Estas palabras se han acumulado por aprendizajes e historias escritas en la experiencia. Aunque hay un componente social en su acumulación, son más personales en su selección que el sentido común, y más íntimas que el horizonte de Gadamer. Entendiendo la tradición en el sentido de fundamento de validez de las costumbres que no se crea por libre determinación aunque se adopta libremente. Gadamer no halla oposición con la razón, todas las tradiciones requieren para su realización ser afirmadas, asumidas y cultivadas¹⁰. Son las palabras con las que se narran a veces prospectiva y otras retrospectivamente las historias de vida. Usándolas se formulan los proyectos y se analiza el pasado personal con ellas se alaba a los amigos y se desdén a los enemigos. Una pequeña porción de un *léxico último* está compuesto de términos sutiles, flexibles y ubicuos tales como “verdadero”, “bueno”, “correcto” y “bello”. La porción más amplia se completa con términos más rígidos y limitados: “Iglesia”, “Cristo”, “el país”, “la revolución”, “ética profesional”, “decencia”, “creatividad” etc. Se emplea un grupo cuando falla el otro aunque los términos más limitados hacen la mayor parte del trabajo sucio de justificar las opiniones injustificables e irracionales. Estas palabras son los núcleos semánticos de la narración de la vida de una persona. Sobre el léxico último dice Rorty:

⁹ En el inicio del recorrido intelectual propio, Rorty redacta *La filosofía y el espejo de la naturaleza* donde describe dos tipos de filosofías, las llamadas *edificantes* y las *sistemáticas*. Cfr. *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*, Ob cit. en especial los capítulos *VII De la epistemología a la hermenéutica* y *VIII Filosofía sin espejos*.

¹⁰ GADAMER, H. G. *Verdad y método*, Sígame, Salamanca, 1994, p. 347-349. Tradición y horizonte son las dos categorías hermenéuticas fundamentales. Al respecto escribe el autor: *Al concepto de la situación le pertenece esencialmente el concepto de horizonte. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Aplicándolo a la conciencia pensante hablamos entonces de la estrechez del horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura de nuevos horizontes. (...) El que no tiene horizontes es un hombre que no ve suficiente y que en consecuencia supervalora lo que le cae más cerca. En cambio tener horizontes significa no estar limitado a lo más cercano sino poder ver por encima de ello...* p. 372-373



*Todos los seres humanos llevan consigo un conjunto de palabras que emplean para justificar sus acciones, sus creencias y sus vidas. Son ésas las palabras con las cuales formulamos la alabanza de nuestros amigos y el desdén por nuestros enemigos, nuestros proyectos a largo plazo, nuestras dudas más profundas acerca de nosotros mismos, y nuestras esperanzas más elevadas. Son las palabras con las que narramos, a veces prospectivamente y a veces retrospectivamente, la historia de nuestra vida. Llamaré a esas palabras el léxico último de una persona.*¹¹

En la cita se refleja la lectura lingüística del núcleo conceptual de constitución de la conciencia que el autor retoma de la tradición wittgensteniana y de los aportes de su propio *giro lingüístico*¹². La narración histórica del yo se inscribe como un *léxico último* y a su vez dichos términos son productos de la misma narración. Un ejemplo es el caso del psicoanálisis que mostró a la moral como una construcción personal mediatizada en imágenes y en palabras.¹³ El modo de lectura freudiano subraya la complejidad interna, sutileza e inventiva de las estrategias inconscientes. La narración histórica de la cimentación del yo no es universal; es más bien una novela privada a la que se le borraron (mediante la represión) los capítulos determinantes y más conflictivos. Contra la moral universal y racional del iluminismo kantiano Freud expuso por qué en algunos casos las personas deploran la crueldad y en otros encuentran placer en ella; o porque la capacidad afectiva se restringe a seres, objetos o ideas particulares.

El otro concepto relevante en Rorty es el del *ironista*. En su forma más simple la ironía es un uso figurativo del lenguaje donde un término se emplea con la intención de sugerir el significado opuesto al enunciado. En la literatura aparece como un recurso que explicita actitudes que parecen negar o ignorar un conocimiento o algo evidente, que sucede o sucederá de manera contraria a lo expresado. La ironía trae una paradoja que contradice la totalidad o una parte del texto donde el enunciado es presentado. En filosofía la ironía socrática se ilustra cuando en los diálogos platónicos Sócrates simula ante su interlocutor desconocer lo que en realidad se propone demostrar y mediante una serie de preguntas preconcebidas lo obliga a aceptar sus puntos de vista elaborados antes de la discusión. En este contexto sin embargo ironista será quien posea tres rasgos:

a) No pensar que exista un léxico más adecuado para expresar la realidad, un léxico representativo. La realidad no es algo preexistente a los lenguajes que se utilizan para

¹¹ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Ob. cit. Pág. 91.

¹² Cfr. RORTY, R. *El giro lingüístico*. Paidós, Barcelona, 1990.

¹³ Cfr. RORTY, R. *Freud y la reflexión moral*, en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, Paidós, Buenos Aires, 1993. Para profundizar específicamente en la teoría psicoanalítica FREUD, Sigmund *La interpretación de los sueños*, Planeta, Buenos Aires, 1992.



describirla sino que se va configurando a través de y en ellos. A su vez los léxicos pueden redesccribirse entre sí. La redescrición es un proceso por el cual se incorporan las situaciones u objetos, a teorías que sirven para explicarlas y definir las aunque en términos distintos a los propios; a los usados por los sujetos. La redescrición es un rasgo genérico de las y los intelectuales, no una nota específica de *ironistas*. Hay algo particular en ella que hace que los seres humanos en general no quieran ser considerados sino en sus propios términos y no en términos ajenos y no representativos.

*Piénsese en lo que ocurre cuando las preciosas pertenencias de un niño -las cositas en torno de las cuales teje fantasías que lo hacen un poco distinto de los otros niños- son redescritas como basura y arrojadas al cubo (...) Probablemente le ocurre algo semejante a una cultura primitiva cuando es conquistada por una cultura más adelantada. Algo parecido les pasa a los no intelectuales en presencia de intelectuales.*¹⁴

En este sentido las críticas literarias serían entendidas como redescriciones desde el universo rortiano, es decir nuevas narraciones basadas en un lenguaje objeto que son los textos. El metalenguaje de la crítica opera con categorías que difieren de las creativas con las que se vincula el texto en su origen. Más adelante comparamos lo que implica redescricir y *operar* sobre los textos en estos sentidos.

b) Advertir que un argumento formulado en el propio léxico actual no puede ni consolidar ni eliminar las dudas mencionadas. El *ironista* es consciente de la tautología que conlleva utilizar un lenguaje determinado para explicar sucesos, creencias y costumbres de otros léxicos. Para despejar sus dudas es necesario inventar y utilizar nuevas palabras, suplantar su léxico por otro más apropiado e igual de contingente.

c) Tener dudas constantes y profundas sobre el propio *léxico último*, porque han influido en su formación los léxicos e ideas de otras personas o culturas que conoce. Una persona capaz de cuestionar las definiciones propias del mundo que lo constituye; con una permeabilidad ideológica y un sentido crítico enriquecido con experiencias de culturas o grupos de valores distintos de los propios.

El siguiente cuadro presenta las principales diferencias entre el *espíritu metafísico* y el *ironista*; que son también las diferencias del idealismo de la filosofía tradicional frente a la propuesta pragmatista de Rorty, en él se comparan los tópicos más recurrentes y significativos.

¹⁴ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*, Ob. cit. Pág. 108.



	METAFÍSICOS	IRONISTAS
<i>¿QUÉ ES EL CONOCIMIENTO?</i>	<p>Una relación especular y de correspondencia entre los seres humanos y la realidad. Las esencias de las cosas existen y deben ser descriptas en un único lenguaje verdadero y adecuado. El saber humano está dividido en ramas que se corresponden con cada sector de la realidad y con cada objeto de conocimiento. Hay una natural correspondencia realidad-conocimiento.</p>	<p>Un triunfo del lenguaje contemporáneo. Las esencias de los seres no existen y no podemos salirnos del lenguaje para compararlo con una realidad que esté fuera de él. El lenguaje es contingente e histórico y configura los conocimientos. El saber humano está dividido en tradiciones históricas que prevalecen unas sobre otras en determinados momentos. Cada tradición inventó sus propios lenguajes y a través de ellos sus objetos de estudio.</p>
<i>¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?</i>	<p>La filosofía es el intento por alcanzar el conocimiento acerca de determinados objetos importantes. Este estudio pone al ser humano en contacto con lo universal. Una clasificación resuelve la distinción entre dos proposiciones intuitivamente aceptadas. Luego se inserta en una red de distinciones asociadas (sistema o teoría filosófica convergente) que se acerca a la estructura de la realidad con una representación precisa.</p>	<p>La filosofía es un intento de aplicar y desarrollar un determinado léxico último, que gira en torno de necesidades locales y particulares. Es producto de la investigación cuidadosa y de una forma <i>poética</i> de explicar la realidad. Las explicaciones de la filosofía son creaciones. Una descripción <i>poética</i> de la realidad se reemplaza por otra. Las secuencias de teorías son sustituciones graduales de un léxico por otro. El movimiento de paradigmas muestra que se ha hecho un cambio y no descubierto un hecho. El cambio es verificable en las prácticas lingüísticas de la comunidad.</p>



	<p>El paradigma de la investigación filosófica es la lógica.</p> <p>El peor error es describir la realidad y hacer referencia a ella con un sistema falso o erróneo, usar conceptos que no representen una realidad preexistente al lenguaje.</p>	<p>El paradigma es la comparación y contraste entre léxicos diferentes.</p> <p>El peor error es quedar encerrados en el léxico de la cultura a la que pertenece y no conocer otras posibilidades.</p>
<i>ARGUMENTACIÓN</i>	<p>La argumentación es imprescindible para defender puntos de vista polémicos, basada en premisas relativamente fuera de discusión. La dialéctica es una retórica vacía que confunde.</p>	<p>Los argumentos lógicos son artificios aceptados en la discusión. En última instancia son formas de hacer que las personas modifiquen sus prácticas sin admitir que lo han hecho. La forma más adecuada de argumentación es la dialéctica: donde la unidad de persuasión es el léxico y no la proposición. La lógica mantiene una relación auxiliar con la dialéctica.</p>
<i>LÉXICO ÚLTIMO</i>	<p>En general no es consciente de su léxico último. No cuestiona su utilización ni acepta su contingencia.</p>	<p>Reconoce la contingencia y fragilidad de sus léxicos últimos. Conoce la contradicción que significa que los términos con los que se describe a sí mismo están sujetos a cambios.</p>
<i>REDESCRIPCIÓN</i>	<p>No redescrive la realidad, la describe.</p>	<p>Sabe que considerar una creencia, valor, etc. como buenos o malos depende de la redescrípción que se haga de ellos.</p>
	<p>Cuando el metafísico redescrive lo hace en nombre</p>	<p>En nombre de la imaginación y la expansión cultural. La</p>



	de la razón. La descripción educa y subordina a un poder mayor. La descripción tiene una mayor correspondencia con la realidad.	redescripción reprograma y ofrece otras posibilidades y escalas de valores igualmente válidas.
<i>UNIÓN SOCIAL</i>	Las sociedades liberales se mantienen unidas gracias a creencias filosóficas.	Las sociedades liberales se mantienen unidas gracias a los léxicos y las esperanzas comunes. Los léxicos narran historias que solventan las esperanzas: de cómo los resultados futuros compensaran los sacrificios presentes.

¿Es posible una ficción filosófica?

Lo interesante es que esta experiencia de conocimiento de las pluralidades se puede dar, no sólo a través de la experiencia directa con otras sociedades, sino también por la mediatización literaria. La lectura de libros hace que una persona adquiera un conocimiento del mundo y la pluralidad de sus visiones. El contraste de léxicos propicia que se perciba la contingencia del propio y redescibir una situación moral y valorativa a la luz de parámetros de otras comunidades. Al respecto señala Rorty:

Nada puede servir como crítica de una persona salvo otra persona, o como crítica de una cultura alternativa, pues, para nosotros, personas y culturas son léxicos encarnados. Por eso nuestras dudas acerca de nuestros caracteres o de nuestra cultura sólo pueden ser resueltas o mitigadas mediante la ampliación de nuestras relaciones. La mejor manera de hacerlo es la de leer libros, por lo cual los ironistas pasan la mayor parte de su tiempo prestando más atención a los libros que a las personas reales.¹⁵

El método para la comparación de léxicos resulta de una lectura particular de la dialéctica hegeliana...según esta forma de ver, el llamado método dialéctico de Hegel no es un

¹⁵ RORTY, R. *Freud y la reflexión moral*, en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*, p. 98.



*procedimiento argumentativo o una forma de unir sujeto y objeto, sino simplemente una técnica literaria: la técnica de producir cambios sorprendidos de configuración mediante transiciones suaves y rápidas de una terminología a otra.*¹⁶ El uso de la dialéctica como una técnica literaria y la lectura que hace Rorty de la historia de la filosofía conllevan una ficcionalización del discurso filosófico. Este debate, marcadamente contemporáneo se puntualiza en varios ensayos de *Consecuencias del pragmatismo*.¹⁷ Son amigos de los libros y posee buen trato con personajes que no existen, pero que ayudan a redescibirse desde afuera percibiendo la contingencia. Críticos y críticos literarios son espectadores privilegiados por conocer más que cualquiera una variedad de novelas. Ampliaron las relaciones como nadie y más culturas conocen y comparan, están capacitados para cotejar distintos sistemas valorativos y son tomados como nuevos informantes morales; no por tener un acceso especial a verdades, sino por el simple hecho de haber leído más libros. Junto con el poeta el crítico literario sería quién percibe la contingencia de los léxicos desde su raíz, allí donde se acumulan las diferencias y narran las culturas y los tiempos, en los libros. Al respecto apunta Rorty:

*Los ironistas leen a los críticos literarios y los toman como informantes morales, sencillamente porque tales críticos tienen una gama de relaciones excepcionalmente amplia. Son informantes morales no porque tengan un acceso especial a la verdad moral, sino porque han estado por todas partes. Han leído más libros, y por eso se hallan en mejores condiciones para no ser atrapados por el léxico de un solo libro.*¹⁸

Ahora bien, hay un sentido en el que este *ironista* es a la vez liberal porque piensa que la crueldad es lo peor que se le puede hacer a una persona¹⁹. La aversión por la humillación consciente hacia otros seres humanos sean o no de la propia comunidad agrega al *ironista* una intención que va mas allá de su creación privada y lo hace trascender su entorno. El *ironista liberal* será entonces un sujeto consciente de la contingencia de su léxico último y convencido de que la crueldad es la peor acción que se le puede infligir a un ser humano. Desde un enfoque más amplio este fenómeno se da también en espacios sociales públicos. Por oposición a

¹⁶ Ibid. p. 96

¹⁷ Es el caso de *La filosofía en cuanto género de escritura: ensayo sobre Derrida*, donde Rorty afirma: *La mejor manera de entender la filosofía es como género de escritura. Sus límites, como los de cualquier género literario, no vienen impuestos por la forma o la materia, sino por la tradición: una novela cuyos personajes son, digamos, el Padre Parménides, el viejo y honesto Tío Kant y el hermano discolo Derrida*. Ob. cit. Pág. 161.

¹⁸ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*, Ob. cit. Pág. 98.

¹⁹ El término *liberalism* en inglés siempre esta referido a materias sociales y políticas y en este sentido son sus acepciones: 1.Poder entender y respetar las ideas y sentimientos de otras personas.2.Respaldo y permitir algunos cambios, por ejemplo en hechos políticos o religiosos.3.Encarar o llegar a un conocimiento general o más amplio. Ampliar posibilidades para expresiones propias y respeto por las opiniones de otras personas.



las *metafísicas* estas comunidades *liberales* idealizadas por Rorty, perciben la contingencia de su valor más importante: la libertad. A su vez son contingentes porque la verdad surge como fruto del consenso interno y es respetada por los individuos que componen el grupo. No es un mandato superior el que siguen como en el caso de las metafísicas, sino el resultado de argumentaciones y disputas donde la persuasión y la retórica son armas primordiales.

Desde esta perspectiva la acción democrática no requiere de una teoría de la verdad ni de nociones como fundamentación última y validez universal, sino de una variedad de prácticas y movimientos pragmáticos. Esta situación puede resultar compleja. La no existencia de parámetros que regulen y pongan unos valores por encima de otros puede llevar a legitimar desigualdades en la comunidad y entre comunidades y se hace indispensable jerarquizar prioridades. La situación se complica para el ironista porque sabe que su fundamentación no es última, pero le urge la extensión del liberalismo. Aparece entonces en el pensamiento la idea de que es necesario despertar, o construir incluso la solidaridad. Por medio de ella habrá consciencia de la crueldad en otras comunidades y por supuesto en la propia, sería la regulación interna acorde para no cometer injusticias. ¿Pero cómo despertarla en un mundo sin valores metafísicos? No está allí el sustento de la *naturaleza humana* y su superioridad ontológica junto con el respeto intrínseco para fundarla. Hay pocas formas de construir la solidaridad con un saber sin verdades últimas: se la aprende de los relatos. La etnografía pero sobre todo la novela acercan descripciones detalladas de formas de crueldad desconocidas para la comunidad del *ironista*. La lectura de libros hace presente conflictos disímiles que jamás podrían ser conocidos de otra manera. Tiene Rorty la certeza de que la literatura es el registro de las distintas comunidades y sus costumbres.

Asignamos a la literatura una función que denominamos *pedagógica*. El origen latino del término (*paedagogus*) indica al acompañante de niños, al preceptor que los cuidaba y guiaba. A su vez deriva del verbo griego *paidagogeō, παιδαγωγέω* en su acepción de enseñar instruir y dirigir niños; éste del sustantivo griego *paideia παιδεία*. En tanto educación la literatura será *paideia* moral porque relata instruyendo sobre los valores ajenos y de otras comunidades. En ese esclarecimiento de valores, autoras y autores literarios particulares juzgan y reubican las tradiciones y costumbres del lector mediante la descripción de realidades inaccesibles de otro modo. Será necesario recordar las funciones que puede cumplir la literatura y cuales no, analizando fenomenológicamente sus características propias en tanto objeto estético y de esta manera comprobar y ampliar esta hipótesis con respecto a su funcionamiento.²⁰

²⁰ El presente trabajo es la continuación del informe final de beca de iniciación *Propuesta ética de Richard Rorty. La construcción subjetiva de valores y la tarea de la literatura*, 2004-2006, Secretaria General de Ciencia y Técnica,



Identificación imaginativa y ampliación de horizontes

La literatura cumple misiones ajenas como un lenguaje equivalente al filosófico. Por un lado los diversos *léxicos morales* que narran las novelas posibilitan percibir la contingencia del propio y ayudan a *redescribir* situaciones a la luz de parámetros alejados en espacio y tiempo. Lo que se traduce para el lector en una flexibilidad en los márgenes valorativos y previene un etnocentrismo primitivo del sentido común. Las novelas en sus narraciones acercan descripciones empíricas detalladas de formas de sentir, desconocidas para los individuos de una comunidad y su lectura hace presente conflictos disímiles por otros medios a la vez que contagia subjetivamente en un proceso llamado *identificación imaginativa*. Es necesario explicarlo y como observamos que se origina en el autor. Rorty puede catalogarse como un *contextualista*, para quién los criterios de validación de creencias dependen de los parámetros locales de la propia comunidad. La fórmula es *x tiene justificación para creer que p, es equivalente a decir que con respecto a la creencia de que p, X satisface las pautas epistémicas de la comunidad a la que pertenece x*.²¹ El contextualismo le sirve a Rorty para situarse en oposición al objetivismo y ejemplificar su propio anti-representacionismo que supone el reconocimiento de que ninguna descripción del mundo podrá situarse en el punto de vista de dios. El pragmatismo brinda hábitos de acción para comportarse frente a la realidad y no busca el léxico más apropiado que represente una realidad previa:

*...el metafísico supone que la presencia de un término en su propio léxico último asegura que ese término remite a algo que tiene una esencia real. El metafísico está aún adherido al sentido común en cuanto no pone en tela de juicio las trivialidades encerradas en el empleo de determinado léxico último y en particular la trivialidad que dice que hay una realidad única y permanente que puede hallarse detrás de las múltiples apariencias transitorias.*²²

La postura *anti-metafísica* y a la vez *contextualista* de Rorty conduciría a un relativismo que el mismo autor quiere evitar. Ese riesgo se traduce en que las comunidades liberales permanezcan comprometidas con sus criterios de argumentación a la vez que puedan llegar a ser erróneos. En la definición de comunidad liberal que da el autor, busca revisar constantemente los léxicos vigentes contrastándolos con los de otras para lograr el crecimiento cultural y salvarse de los peligros del encierro y estancamiento. Otra característica es que están

UNNE. En el Capítulo 3: *Estética* se estudia la estructura estética de una obra literaria que permitirá adentrarse en el conocimiento y transmisión de valores; y como su dinámica y relaciones se corresponden en alguna medida con este conocimiento.

²¹ Ejemplificación basada en G. Haack.

²² RORTY, R. *Consecuencias del pragmatismo*, Ob. cit. Pág. 140.



integradas por individuos que consideran que la crueldad es lo peor que se puede infringir a un ser humano (característica general del liberal) además son comunidades abiertas naturalmente al diálogo y a la pluralidad de puntos de vista pero que temen quedar encerradas en sus propios léxicos. En base a la creencia señalada sobre la crueldad, a las comunidades liberales les urge la extensión de su liberalismo. Son también en este sentido para Rorty *etnocentristas*, en tanto posición que sostiene que nada puede decirse acerca de la verdad o la racionalidad aparte de las descripciones de los procedimientos familiares de justificación que una sociedad dada, la nuestra, utiliza en una u otra área de indagación. La diferencia con el relativista reside en que para el etnocentrista no cualquier creencia o estándar de racionalidad es tan bueno como cualquier otro. Solo aquellas creencias que pueden entrelazarse exitosamente con las propias resultan relevantes. Es necesario justificar este bien intencionado etnocentrismo sin recurrir a la objetividad y trascendencia. En esta perspectiva la acción democrática no requiere de una teoría de la verdad y de nociones como fundamentación última y validez universal sino más bien de una variedad de prácticas de lógica informal y argumentación. La situación se complica para las y los ironistas porque saben que su fundamentación no es última. Dice el autor sobre la solidaridad entendida como:

[Desde la filosofía tradicional]...*consiste en decir que hay dentro de cada uno de nosotros algo -nuestra humanidad esencial- que resuena ante la presencia de eso mismo en otros seres humanos...*

[En cambio para nosotros los ironistas liberales]... *implica que lo que se considere un ser humano como es debido, es algo relativo a la circunstancia histórica, algo que depende de un acuerdo transitorio acerca de que actitudes son normales y que prácticas son justas e injustas.*

La solidaridad es esencial porque faculta extender los valores del liberalismo. El funcionamiento eficaz de dicho mecanismo (identificación imaginativa) ejemplifica la manera en que debe proceder un anti-representacionista como él frente a la búsqueda de unificación de los denominados rasgos humanos comunes. Incluirla posibilita a ironistas liberales percibir una similitud entre hombres y mujeres de grupos dispares como así también en las diferencias reconocer la contingencia y por sobre todo extender el liberalismo. Como residuo, no aceptado por Rorty, permite hallar una naturaleza humana común. Esta es la función pedagógica que tiene la literatura. Aparece entonces en el pensamiento la idea de que es necesario despertar, o construir incluso, la solidaridad que se convierte en la regulación interna acorde para no cometer injusticias.

La literatura no está sola, esta función también la pueden cumplir los informes etnográficos y reportes periodísticos. Nos preguntamos ¿No es acaso una tarea de mucha



gravitación? No para Rorty para quién filosofía y literatura comparten rasgos comunes. La literatura es un léxico entre otros como la filosofía, incluso más interesante en esta época. Tampoco tiene, como no lo tienen ni filósofos ni científicos acceso especial a una realidad superior. De hecho la literatura es más edificante en la acepción que usa Rorty del término, a la vez que la filosofía va aproximándose al relato y a las metáforas que se dibujan en las obras literarias. Los críticos literarios son expertos morales y los departamentos de literatura del mundo se han ido transformando en modernos laboratorios de sociología y análisis cultural.²³

*La crítica literaria desempeña para los ironistas el mismo papel que se supone que para los metafísicos desempeña la búsqueda de principios morales universales. Para nosotros lo ironistas nada puede servir como crítica de un léxico salvo otro léxicos semejante, no hay respuesta a una redescipción salvo otra redescipción... (...)...por eso nuestras dudas acerca de nuestros caracteres o de nuestra cultura solo pueden ser resueltas o mitigadas mediante la ampliación de nuestras relaciones y horizontes. La mejor manera de hacerlo es la de leer libros, por lo cual los ironistas pasan la mayor parte del tiempo prestando más atención a los libros que a personas reales. Los ironistas temen quedar atascados en el léxico en que fueron educados si sólo conocen a la gente de su vecindario... (...)...leen a los críticos literarios y los toman como informantes morales, sencillamente porque tales críticos tienen una gama de relaciones excepcionalmente amplia...porque han estado por todas partes. Han leído más libros y se hallan en mejores condiciones para no ser atrapados por el léxico de un solo libro.*²⁴

Mecanismos en las obras

Para ampliar el proyecto pedagógico que Rorty tiene destinado para la lectura de libros y novelas será necesario conocer los mecanismos internos de la literatura. La estructura estética de una obra permitirá adentrarse en el conocimiento y trasmisión de valores y su dinámica y relaciones se corresponden en alguna medida con este conocimiento. La literatura junto con la escultura y la pintura conforman el conjunto de las artes representativas, aquellas en que se destaca un contenido expresable en forma de temática o tema (*sujet*²⁵) siendo las no representativas la música y la arquitectura. En las artes representativas la aprehensión del objeto estético se realiza a través de las correspondientes formas y relaciones del aparecer basadas en la

²³ Consideramos que Rorty piensa en especial en la llamada literatura comparada de amplio desarrollo en las universidades norteamericanas.

²⁴ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Ob. cit. Pág. 35.

²⁵ En francés la tercera acepción de *sujet* es motivo, asunto o tema retomando el sentido de causa o fuente de la acción. Cfr. *Diccionario moderno francés-español*, por Mariano Puy-Costa, Océano Langenscheidt, Barcelona, 1999.



estructura fija de oposición y enlace de los estratos intervinientes.²⁶ Nicolai Hartman, de tradición fenomenológica analítica, parte del punto de vista del goce y no de la producción, este lugar le permite considerar como objeto estético no sólo la obra de arte sino también los hechos naturales y humanos. El principio constitutivo de lo *bello* en un sentido amplio estético es para Hartmann no una esencia sino una relación que es la relación de aparición o la relación del aparecer (*Erscheinungsverhältnis*)²⁷. La percepción estética es a la vez una intuición de objetos y de valores (visión sensible y axiológica) posible debido a la estructura especial del objeto cuya ley es la doble estratificación de una percepción real y de una visión irreal. En la obra literaria se distinguen con mayor facilidad los estratos que conforman la profundidad porque predomina no sólo la exposición sino también la complejidad temática. La literatura es el arte que dispone de mayor cantidad de elementos; en su terreno se incluyen y misturan todo tipo de acciones humanas (características, roles, sucesos conflictos, destinos, etc.) y a la vez es el que menos llegada sensible tiene porque su materia es la palabra. Una obra literaria es capaz de dar testimonio de su propia estratificación. Dice al respecto N. Hartmann:

*La literatura da una especie de testimonio de sí misma. Descubre por sí misma el principio de construcción de su producto (...) aquí no importan tanto los conceptos mismos, sino sólo una cierta describibilidad. Y no es posible superar la descripción en el lenguaje de la literatura. Se dirige en general a la fantasía concreta; muestra por medio de la palabra, que es lo único de primer plano, siempre primero las acciones y movimientos de las figuras humanas, a saber, tal como se muestran en la vida.*²⁸

En ese mostrarse va radicar el carácter *pedagógico* antes mencionado y los acontecimientos se muestran en su narración literaria y conducen a un tipo de conocimiento racional sobre diferentes situaciones humanas. La concreción de los planos y la relación del aparecer del objeto estético se realizan en la literatura a través de la descripción particular de las acciones humanas. El escritor no utiliza conceptos racionales para caracterizar sus personajes; no al modo filosófico sino que rescata el lenguaje de su contexto cotidiano y lo trabaja para describir acciones y elaborar un segundo plano de significación en esa descripción. Construye la

²⁶ El término estética proviene del vocablo griego *aisthesis*, αἴσθησις, que significa sensación percepción activa, y a través de ella también conocimiento. A su vez *aisthesis* connota el poder de hacerse sentir o bien ser perceptible. Cfr. *Diccionario manual griego-español: VOX*, por José M. Pabón de Urbina, Bibliograf, Barcelona, 1983. En la estética tradicional, la circunscripción inicial del análisis se refiere a excluir la belleza natural y humana para restringirse a la belleza del arte por su carácter de creación humana.

²⁷ *Erscheinungsverhältnis* es un término compuesto a su vez por dos sustantivos. *Erscheinungs* indica un objeto o persona que aparece y muestra una porción de sí por un momento. *Verhältnis* es la relación y correlación interdependiente de dos, una comparación o un juego que une dos aspectos, características, objetos o personas.

²⁸ Cfr. HARTMANN, N. *Estética*, Ob. cit. Pág. 206.



obra de la manera en que sucede en la vida, describiendo particularmente las acciones y la conducta externa de los hombres y mujeres que son sus personajes. Un libro no habla de lo que verdaderamente se trata sino que lo expone y muestra en la conducta externa (o interna aunque expresable) de los personajes. Se construye así una visión de segundo orden, donde el escritor elige hacer un rodeo para llegar mediatizadamente a lo que quiere mostrar.²⁹ Cabe aclarar que los motivos por los cuales la literatura es una experiencia estética se reflejan en el concepto griego de *poiesis*, es decir su naturaleza de fabricación ficcional. El termino griego *poieo ποιέω* es un verbo que tiene en el genitivo presente la significación de hacer, fabricar, causar engendrar un objeto o ser origen de un acontecimiento.³⁰

Hay una percepción sensible, sensorial que constituye el primer plano del objeto estético (*Vordergrund*). Esta percepción provoca una visión representativa que apunta a las significaciones psíquicas y morales. Así se llega a un segundo plano o trasfondo que se divide en otros subniveles (*Hintergrund*). Para explicar el primero de los dos planos del objeto que es la literatura, servirá una clasificación que Roman Ingarden realiza en 1973 diferenciando cuatro estratos en la obra literaria: a) el de las palabra-sonido o raíz material de la obra, b) el de las unidades con significado, c) el de los objetos representados y d) el de los aspectos esquematizados por los cuales estos objetos aparecen. Estas categorías de la teoría forman en la obra un esqueleto que debe ser completado y rellenado por el lector.³¹ El primer plano esta representado, en la clasificación de Ingarden, por el primer estrato de Hartman: palabra-sonido o raíz material de la obra. En la poesía que juega construyendo imágenes y sensaciones por medio de las palabras se halla un primer lugar donde el lector se recrea. La gracia de las construcciones gramaticales puede ser disfrutada por todas y todos; la belleza forjada en un lenguaje desata las significaciones y es un solaz para el intelecto.

En un segundo plano hallamos el primer estrato del trasfondo también aplicable a la

²⁹ Si hablara en forma directa de odio y amor, celos y envidia, angustia y esperanza, hablaría como el psicólogo que todo lo conoce por su nombre, pero no como escritor; y lo que surgiría no sería la imagen intuitiva, sino el concepto, que ha de ser llenado después por la intuición. Todos saben que los malos escritores psicologizan. Cfr. Hartmann, N. *Estética*, Ob. cit. Pág. 207.

³⁰ Cfr. *Diccionario manual griego-español*: VOX Platón relata que el demiurgo es poeta porque es hacedor del mundo y Aristóteles lo emplea en ese sentido cuando titula a su tratado *Sobre los poetas*. Περὶ ποιητικῆς Dentro del universo metafísico aristotélico la creación asume este factor determinante para el filósofo: los poemas tienen detrás un poeta como causa eficiente.

³¹ El desarrollo de los cuatro estratos ha sido recogido del libro de José M^a. Pozuelo Yvancos: *Teoría del Lenguaje Literario*, Cátedra, Madrid, 1989. Especialmente en el capítulo N^o VI dedicado a la poética de la recepción se desarrollan las orientaciones relacionadas con esta área. Pozuelo Yvancos cita a Ingarden con su *The Literary Work of Art: An investigation on the Bodelines of Ontology, Logic and Theory of Literature*, Evanston III, Northweterm University Press, 1973.



escritura teatral, es la realización audible y visible. Se empieza a configurar a través de todo aquello que es percibido en forma sensorial, la esfera del movimiento, la mímica corporal y el habla de los personajes. El segundo estrato que se dibuja a través del primero posee en la teoría literaria estructuralista el nombre de función cardinal.³² Es la consecuencia directa de las acciones y reacciones que de modo mediatizado van siendo resultado de los caracteres anímicos y de sus entrecruzamientos, produciendo conflictos y soluciones, luego logros y fracasos. Este estrato relata la descripción de la compleja convivencia entre las personas y las tensiones encontradas; excluyendo todavía sus motivos y sentimientos. Durante el recorrido es útil no olvidar que la visión especulativa es la que realiza el análisis. El creador aunque trabaje con un programa prefigurado no clarifica la estratificación conscientemente ni se orienta por ella. En este sentido el discurso estético esta dirigido a quien piensa y no a quien crea o contempla gozosamente. Se inicia la reflexión donde se abandona el asombro de la experiencia estética misma y comienza la profundidad del análisis y la búsqueda de razones. Algo similar ocurre con la lectura de textos que practica la crítica literaria. Precisa distinguirse de la lectura placentera, natural y elaborar un metalenguaje estableciendo criterios adecuados para la evaluación estética.

El tercer estrato en la literatura es llamado de formación anímica. Se trata de la conformación moral de los protagonistas y nos revela el ethos de cada uno. Este estrato puede ser simultáneo a los anteriores, aunque su construcción es progresiva en el desarrollo del texto. El ethos será aquella conformación interior que se vislumbra en los actos y se solidifica en los hábitos. En este momento se caracterizan los temperamentos y se ponen en juego las opciones valorativas. Hartmann menciona: *...sólo aquí se abre la profundidad de los conflictos, que estriba siempre en el sentido conflictivo entre valores, lo mismo que el aspecto moral de la situación: a saber, que en ella se mezclan fatalmente la falta de libertad y la libertad, como presión para la libre decisión.*³³ Êthos ετοζ es el carácter adquirido como segunda naturaleza, diferente y en oposición al pathos πατοζ carácter natural traído de nacimiento. Êthos o êthos es el carácter χαρακτήρ, acuñado impreso en el alma por el hábito, que se logra mediante el hábito. También es la fuente, pegé πηγη de la que manan los actos, por lo tanto se produce un círculo entre êthos-hábitos-actos que se despliega en tres niveles: pathos (en tanto que sentimientos) costumbres y conformación del carácter (en tanto que impresión de rasgos como personalidad conquistada a través de la vida). El carácter o personalidad moral va siendo definido a través de cada uno de los actos humanos; en la actualización de un vicio o una virtud se describen, corrigen o subrayan los rasgos del carácter. Es este el objeto formal de la ética, no

³² Greimas precisa las funciones cardinales como los núcleos de acciones que definen el progreso en un texto narrativo. Son los *actantes* que definen el desarrollo del relato. Cfr. A.A.V.V. *El análisis estructural del relato*, Coyoacan, México, 1996.

³³ Cfr. Hartmann, N. Ob. cit. Pág. 209.



la vida sino el carácter adquirido en ella, lo que se ha llegado a ser con lo otorgado por naturaleza.³⁴

Existe un cuarto estrato que se refiere a la lectura total de la situación humana planteada. Puede ser llamado destino y autoras y autores lo muestran en cortes panorámicos no en detalles. La trama de acciones, conflictos, situaciones y caracteres permiten reconstruir una visión general de causas y consecuencias. Es un destino que se dibuja no en su trascendencia sino como una construcción humana, el devenir que cada personaje prefigura con sus acciones; se entretiene por las irrevocables consecuencias de las decisiones. El estrato referente al destino no se centra en la interioridad de las personalidades sino en la totalidad de la vida humana donde se cruzan el destino individual con el entrelazado por un grupo. La aparición del destino marca un momento importante en la literatura épica. Ya Aristóteles entendía que el arte trágico poseía además una función especial, un agregado que expandía las fronteras de la obra y convertía la representación en un servicio a la comunidad. Esta función era la *katharsis* como el placer derivado de la observación de la representación o la lectura del poema; consistente en la transportación de los ánimos (el término se compone de *κατα*, que indica un descenso de algo, un movimiento de arriba hacia abajo; en tanto la desinencia *ιζ* señala que es una actividad que se está realizando en el momento, imprime movimiento a la acción indicada en la raíz). En los capítulos IV y VI de la *Poética* se menciona el placer que sobreviene por la observación pasiva de la imitación. Esta pasividad es sólo aparente porque el espectador rompe con la tensión del mundo cotidiano para abandonarse en la liberación y descompromiso del placer estético. En esto consiste la liberación de la tensión angustiosa o en otro sentido el cambio en sus convicciones. También el placer surge de la representación de objetos desagradables que el estagirita justifica agregando un elemento propio de su explicación intelectualizante: la admiración por la buena técnica mimética y la alegría de reconocer el arquetipo en lo imitado. La política cultural de Atenas que propiciaba placeres tan elevados a la mayoría de los ciudadanos, estuvo relacionada con el contenido pedagógico y moral que tenía la tragedia.³⁵ La vida está compuesta de particularidades y en ella no se puede visualizar este modo de destino con claridad pero la visión totalizadora de la literatura se orienta en ese sentido y lo permite.

El siguiente de los dos estratos profundos refiere a una construcción de valores de personalidad. La obra va reflejando una profundidad en la naturaleza de sus heroínas y héroes, en sus acciones y decisiones. La visión aguda del artífice muestra un ideal cuya esencia se revela sólo en partes y cuyo potencial original siempre se escapa.³⁶ No toda la literatura llega a este

³⁴ Cfr. Aranguren, J. L. *Ética*, Alianza, Madrid, 1981. Cap 2 *El principio etimológico*, p. 19

³⁵ Cfr. Aristóteles, *Poética*. Emecé, 1963.

³⁶ *Todo hombre realiza en su vida sólo parte de lo que hay en su esencia. También puede malograrlo por completo- a causa de una educación equivocada, deformación, imitación de una personalidad ajena, etcétera; pero algo de ello se*



nivel de profundidad, ni lo aborda adecuadamente, es sencillo realizar una construcción artificiosa y exaltada de la personalidad de los actores del relato.

El séptimo estrato está formado por el ideal construido que posee siempre un carácter general. Forma un nivel objetivo ulterior y más profundo porque se trata de lo más alejado de lo concreto y lo menos intuible. El literato no lo expresa con palabras sino que lo deja aparecer en personas determinadas o en los detalles de algunos sucesos; logra de esta manera un efecto convincente que no sería tal si hablara llanamente de él. Al respecto dice Hartmann: *También en la vida vemos con frecuencia en el destino de un individuo, en su lucha o su culpa, una imagen de la propia vida; al leer una novela nos identificamos con el héroe, sin que importe si hay o no razón para ello, nos cambiamos por él, vencemos y pensamos con él. Todo esto descansa ya en una cierta generalización, en el saber silencioso de que también les va así a otros.*³⁷

Es la función pedagógica de la lectura la educación sentimental a través de la identificación imaginativa. En el detallado análisis de planos y estratos de la obra que realiza Nicolai Hartmann las ideas rectoras de un libro forman el último estrato del objeto estético literario y constituyen su principal material; los elementos concretos se eligen con referencia a ellas, por esta razón es un estrato que recorre los dos planos principales. A pesar de no ser siempre claras las ideas están presentes en los textos y transcurren a través de una amplia gama de temas, las más recurrentes son: ideas sobre religión, política, la libertad de un pueblo, la inquietud metafísica, el desamparo moral, la angustia vital, etc. En especial porque ningún arte es capaz de narrar ideas como la literatura y es un mérito del buen literato dejarlas aparecer a través del destino y la conducta de sus personajes. Escritoras y escritores geniales tendrán una mirada que va hasta la profundidad de la vida humana y encontrarán el modo de reflejar las ideas con las que se concibieron sus obras. Las ideas se van configurando en los distintos niveles. El escritor mediocre las anunciará directamente y sin maestría; sin embargo autoras y autores geniales serán quienes respetando el texto las revelen en la trama de acciones del relato.

El bosquejo de los estratos en literatura se compondría de la siguiente manera:

conserva y puede seguir siendo visible en él a través de muchas alteraciones. Cuando se piensa que cada hombre, en cada decisión que tome en la vida, se corta posibilidades que, originalmente, estaban abiertas e indeterminadas, se comprende sin más la inmensa distancia a la que puede llegar a estar el hombre verdadero con respecto a la riqueza potencial de su esencia original- o quizá debiera decirse ideal... los valores morales son la condición previa para la comprensión de aquellas relaciones, situaciones y conflictos humanos que constituyen el elemento de la literatura. No es comprensible por qué han de ser una excepción a ello los valores de la personalidad... dado que son especialmente concretos y múltiples, cuentan de modo especial en el elemento del objeto artístico. Hartmann, Ob. cit. Pág. 211.

³⁷ Hartmann, N. Ob. cit. Pág. 212.



OCTAVO ESTRATO Ideas del libro	1er. Plano:		Lenguaje, palabras-sonidos o raíz material de la obra	PRIMER ESTRATO
	2do. Plano: (trasfondo)		1) Lo perceptible, audible, visible, la mímica corporal. Todo aquello que es percibido en forma sensorial, la esfera del movimiento, y el habla de los personajes.	SEGUNDO ESTRATO
			2) Acciones y hechos	TERCER ESTRATO
			3) Formación anímica, ethos. Conformación moral de los personajes.	CUARTO ESTRATO
			4) Fatalidad, hado. El conjunto de la vida humana donde se cruzan un destino individual con el entretejido por un grupo.	QUINTO ESTRATO
			niveles más abstractos	Valores de la personalidad.
	Carácter ideal, tipología.	SÉPTIMO ESTRATO		

La operación crítica contemporánea

Hasta el momento realizamos un recorrido por diversos lugares de la teoría de Rorty intentando ampliar su programa y acercar su propuesta a un planteo más realista en virtud de los



campos que relaciona: la filosofía y la teoría literaria contemporáneas. Fue necesario estudiar en detalle el funcionamiento interno de una novela y comprobar cómo desde ella es posible divulgar ideas y valores que el creador o la creadora prefiguran para su obra y transmiten en sus realizaciones. Ahora bien la lectura de obras literarias podría, en algunos casos y bajo principios normativos que dirección en la educación ayudar a percibir la contingencia de los propios léxicos dentro de las comunidades liberales. Debido a su inherente capacidad para transmitir valores, los relatos ponen a disposición de las comunidades y sus integrantes modalidades ajenas de vivencias emocionales. Consideramos que en el marco de una educación moral más global y no en forma exclusiva. Sin embargo el texto literario no es desde la crítica contemporánea un escenario neutral de narración ficcional. Las escuelas norteamericanas señalan como la constitución de un cuerpo canónico de lectura, la valoración de dichos textos y su mismo funcionamiento y circulación social, están siempre y en todas las épocas signadas de intereses y significados que buscan, no de manera explícita la expansión de sistemas valorativos.

En este punto hay que analizar como el planteo de R. Rorty se entronca en un debate básicamente ideológico dentro de los departamentos de literatura de las principales universidades norteamericanas. Es en Norteamérica que estalla la discusión pese a que los métodos y saberes teóricos que la abonan provienen de estudios y lecturas europeas principalmente de la tradición del pensamiento francés. Para organizar la problemática, la discusión se centra en torno del canon literario. El canon tradicional resulta del corpus, conjunto de libros de diversas culturas y tradiciones consagrados como un legado universal ineludible y necesario de la literatura. Será el grupo de obras clásicas en tanto siempre vigentes en la academia y a la vez susceptibles de nuevas interpretaciones. El canon también incluye el sentido y la orientación de la exégesis de dichas obras es decir la manera de leerlas. La idea de canon es confrontable con términos próximos que pueden ser opuestos o sinónimos entre ellos algunos como tradición, clásico, margen y centro. Frank Kermode es un brillante crítico literario y en uno de sus libros reflexionando sobre la ficción traza una división personalísima:

Los libros que ponen límites a las perspectivas de largo plazo, que nos apartan de nuestras pérdidas, que representan al mundo de la potencia como el mundo de los actos, éstos son los libros que cuando se pasa el efecto de la droga van a parar al vaciadero junto a las demás botellas vacías. Los libros que continúan interesándonos se mueven a través del tiempo hacia un final, final que debemos intuir aun cuando no podamos conocerlo.³⁸

Sin embargo la constitución de un canon individual no es la problemática que resulta

³⁸ Kermode F. *El sentido de un final*. Gedisa, Barcelona, 1983.



conflictiva en la actualidad sino más bien aquellos lugares donde el canon establece prácticas identitarias e intervienen juicios, jerarquías o valores con cierto grado de consistencia y argumentación.³⁹ En la constitución de un canon artístico en general estos términos tienen una presencia activa, como lo tienen la marginalidad y el centro, por eso el canon está anclado en la tensión entre permanencia y cambio. Incluso en el ejemplo extremo de las vanguardias históricas donde la destrucción de lo establecido resulta el objetivo final, el canon interviene como operador traduciéndose en que los manifiestos se establecen como opuestos a él desarrollando una crítica y estableciendo así su posición ideológica.⁴⁰ Hoy el concepto de canon está cuestionado desde la teoría literaria y la pregunta no es sobre el sentido o los sentidos de la obra literaria o sobre el lugar que prioriza el paradigma semiótico o comunicacional vigente. La disputa es metateórica, centrada en ¿Qué intervenciones tienen los sujetos individuales pero principalmente colectivos, en la construcción de la teoría? ¿Cuáles son los papeles históricos y sociológicos de los ejecutantes de la propia teoría y sobre todo cuál es el campo propio de la teoría literaria. Se presenta a la teoría como una nueva obra y el texto se ve como un lugar de intercambio y dialéctica no sólo entre quienes lo leen y los sentidos de esa lectura, sino entre los que trabajan con ella y lo administran, guían y operan los procesos de selección del corpus de textos y de sus interpretaciones posibles.

La teoría tradicional se desplaza hacia esferas políticas e institucionales, hacia lugares eminentemente ideológicos. Esta constitución del canon es cuestionada principalmente desde tres escuelas: la crítica marxista, las políticas de género y los estudios poscoloniales.⁴¹ No parece posible que la literatura en su circulación social y los críticos literarios escapen significativamente de las apreciaciones de la escuela feminista por ejemplo como un exponente de visión radical. Los estudios de género se proponen revisar la imagen de la mujer que refleja la literatura o la obra de un determinado autor. Aún cuando dicha imagen sea positiva se encargan

³⁹ Harold Bloom es un polémico defensor del canon que contradice esta tesis: *Si leemos el canon occidental con la finalidad de conformar nuestros valores sociales, políticos, personales o morales, creo firmemente que nos convertiremos en monstruos entregados al egoísmo y la explotación. Leer al servicio de cualquier ideología, a mi juicio, es lo mismo que no leer nada. La recepción de la fuerza estética nos permite aprender a hablar de nosotros mismos y a soportarnos. La verdadera utilidad de Shakespeare (...) consiste en contribuir al crecimiento de nuestro yo interior. Leer afondo el canon no nos hará mejores ni peores personas, ciudadanos más útiles o dañinos. El diálogo de la mente consigo misma no es primordialmente una realidad social. Lo único que el canon occidental puede provocar es que utilicemos adecuadamente nuestra soledad, esa soledad que, en su forma última, no es sino la confrontación con nuestra propia mortalidad. El canon occidental.* Anagrama, Barcelona, 1997.p-p 39-40.

⁴⁰ En el libro *Dominios de la literatura. Acerca del canon* compilado por Susana Cella, Losada, Buenos Aires; se encuentra un interesante diálogo sobre el tema, entre autores contemporáneos argentinos como Gramuglio, Rosa, Sarlo, Jitrik además de otros. De él nos hemos valido para recrear algunos conceptos operacionales del canon.

⁴¹ Un desarrollo pormenorizado de la importancia contemporánea del canon se encontrará en Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María. *Teoría del canon y literatura española*, Cátedra, Madrid, 2000.



de señalar que muchas de las grandes heroínas son producto de una imaginación masculina esencialista y estandarizada y que como tales llevan el estigma de los prejuicios y formas clásicas de representación patriarcales. Denuncian además que el predominio casi absoluto de escritores varones en el canon es el resultado de la dominación masculina que durante siglos ha mantenido a las mujeres alejadas de la educación y la lectura y por lo tanto de la posibilidad de escribir literatura. Consideramos que esta resulta la crítica más fuerte y radical a la postura canónica dentro de la literatura.

Una novela entonces no hace más que reproducir y perpetuar prejuicios valorativos y no extender las visiones morales de sus lectores. Consideramos que es valiosa la intención pedagógica que busca otorgarle Rorty a la lectura de libros. Aunque no puede simplemente descansar ingenuamente sobre ella la posibilidad de extender un valor como la solidaridad en la época contemporánea. Una contra argumentación podría sostener aquí, que una selección cuidadosa de la literatura tiene un efecto pedagógico legítimo y aunque se reproduzcan estereotipos y perpetúen prejuicios valorativos, esto mismo ayudaría en la difusión de novelas a incrementar nuestro sentido de contingencia.⁴² Sin embargo debido a la maleabilidad humana extender el liberalismo resulta de una manipulación irracional basada en la identificación, como capacidad imaginativa de ver que las diferencias entre los seres humanos son relativamente poco importantes comparadas con sus similitudes respecto del dolor y la humillación es decir que esta extensión del liberalismo no resulta de una discusión argumentativa racional. ¿Nos preguntamos por qué no utiliza Rorty la habilidad física para reír o la capacidad de actuar o de mentir? ¿Por qué le interesa en especial la humillación por sobre el dolor incluso? Para el autor la experiencia del dolor físico es compartida con los animales sin embargo la humillación va más allá. Sentirse humillada o humillado puede ser el resultado de que bajo co-acción o violencia una persona pueda arrepentirse de una idea en la que creyó o una acción que realizó, o incluso traicionar. La argumentación rortyana presupone lo que con su anti-representacionismo previamente intentó negar: la presencia de una naturaleza trans-cultural y común. Es decir presupone una dignidad humana con su correspondiente cuota de integridad y coherencia. Su singular apelación a la experiencia de la humillación sólo funciona entendida desde allí.

Ingenuidad axiológica

En *Contingencia, Ironía y Solidaridad* se propone entre otras cosas leer filosofía como si se tratase de una obra literaria entablando continuidades y burlando su sacralidad histórica. También emparentar algunos de los principales métodos filosóficos, en especial la dialéctica

⁴² En este punto agradecemos el aporte del Dr. Daniel Kalpokas para presentar de manera clara y generosa este contra argumento.



hegeliana, que funcionarían como artilugios retóricos al servicio de redescibir el mundo e inventar nuevos lenguajes. ¿Cuáles son las consecuencias de estos planteos? ¿Puede la literatura funcionar de esta manera y ser herramienta para construir una intersubjetividad como propone a la vez que posibilita conocer contextos propicios donde replantear valores morales? ¿Cuál sería el rol de la crítica literaria si cabe hablar en esos términos? Estos interrogantes se repasan e intentan resolver como inherentes al ámbito de intersección entre filosofía y literatura y apuntan a redescibir sus funcionamientos tanto sociales como epistémicos. En esta parte buscamos discutirlos y si fuera posible ampliar alguno de ellos en especial a la luz de las tareas de lecturas contemporáneas de crítica literaria argentina. Para eso se han tomado dos textos de Jorge Panesi y Alberto Giordano.

La crítica opera sobre los textos redescibiendo los, es decir usando categorías que trazan en la topología del libro caminos diferentes de comprensión muchas veces excluyentes. En este sentido tiene la capacidad disciplinar y de hacer que un lenguaje objeto que es el texto, varíe de tonalidades y se conecte con circunstancias otras, o circunstancias que nada más han estado escondidas en sus pliegues. La redescipción crítica reemplaza los términos originales por unos más nuevos y acordes a los tiempos diferentes o más creativos; que nacieron de redescipciones alternativas y de la comparación entre historias que opera el sujeto.

Es además por definición un lenguaje antimetafísico que distingue entre la interpretación y la afirmación de que hay una verdad como sentido único en el texto. Donde no hay proposiciones no hay verdad, *las proposiciones son elementos de los lenguajes humanos y los lenguajes humanos son creaciones humanas*.⁴³ En el marco de la pluralidad de lenguajes la crítica literaria es la redescipción por excelencia, la superposición *efectual*⁴⁴ en un plano que es el texto de una lectura sobre otra, junto con la renovación de los léxicos sagrados y profanos que trae aparejada cada revolución teórica. Dice Giordano que

...todo trabajo crítico por pensarse como trabajo, es decir como producción de sentido (...) adhiere a alguna moral en uso, se recuesta confortable o incómodamente sobre una red de valores establecidos, que por trascenderlo lo justifican. El desprendimiento de la moral en la afirmación ética es un acontecimiento que puede o no

⁴³ Paráfrasis de Rorty refiriéndose a las comprensiones metafísica e ironista del conocimiento: *...hay que distinguir entre la afirmación de que el mundo está ahí afuera y la afirmación de que la verdad está ahí afuera. Decir que el mundo está ahí afuera, creación que no es nuestra, equivale a decir en consonancia con el sentido común que la mayoría de las cosas que se hallan en el espacio y el tiempo son los efectos de causas entre las que no figuran los estados mentales humanos. Decir que la verdad no está ahí afuera es simplemente decir que donde no hay proposiciones no hay verdad, que las proposiciones son elementos de los lenguajes humanos, y que los lenguajes humanos son creaciones humanas.* RORTY, R. CIS, Ob. Cit. p.25

⁴⁴ En el sentido que le otorga Gadamer a la historia efectual como la suma de interpretaciones previas en las que se enmarca una obra.



*ocurrir en el discurso crítico: no es el resultado de una decisión, sino de un encuentro imprevisible en el que la objetividad de la obra y la subjetividad del crítico simultáneamente vacila o se transfiguran. Todo trabajo crítico se individualiza en un sentido moral.*⁴⁵

La operación crítica se ha vuelto la actividad que en su práctica revela la variabilidad y contingencia de los parámetros morales. Sus juicios se fundamentan en conocimientos sobre historia de la cultura, lingüística, ideología, ética (y un largo etcétera) que solicitan vastedad de conocimientos referenciales. Críticas y críticos contemporáneos conocen la contingencia de sus lenguajes y en ese sentido son *ironistas*. En su contingencia los discursos no apelan a una conciencia pre-textual conectada a una realidad y adaptada fielmente. El sentido no está ahí afuera, no puede existir independientemente del marco de referencias humano. A su vez los léxicos pueden redesccribirse entre sí, ubicarse textos en textos mayores, que es el trabajo de este metalenguaje. De igual manera como los léxicos se redescriben unos a otros son similares a las operaciones que realiza la crítica sobre un texto pretendidamente unificado desde su autoría⁴⁶, cortar, ordenar, colorear fuerzas centrípetas en él, tensiones ideológicas que se superponen y diseminan.

Lo interesante es que esta experiencia de conocimiento de las pluralidades se puede dar, no sólo a través de la experiencia directa con otras sociedades, sino también por la mediatización literaria, en una nueva operación llamada *educación sentimental*. La lectura de libros hace que una persona adquiera un conocimiento del mundo y de la pluralidad de sus visiones. Con una transitividad ingenua Rorty afirma que el contraste de léxicos propicia percibir la contingencia del propio y redescibir una circunstancia moral y valorativa bajo las pautas de otras comunidades y usando una bella metáfora imposible comenta como el contraste de léxicos hace que el *ironista* revise y entienda la contingencia del propio y redesciba sus valores desde parámetros ajenos. Es amigo de los libros y posee buen trato con personajes que no existen y le ayudan a ver su cultura desde afuera.

Ahora bien, partiendo del supuesto de que un libro es un campo imparcial, libre de tensiones, descriptivo y fiel a prácticas y costumbres, ¿Basta con conocer otros hábitos para respetarlos, o más difícil aún para cuestionar los propios? Y en el caso de ser posible ¿es a través del discurso eminentemente ficcional de la literatura el mejor modo de hacerlo? Rorty menciona además los informes periodísticos y trabajos etnográficos, tan diferentes a la literatura.

⁴⁵ GIORDANO, A. *Temor y temblor. Ética de la lectura y morales de la crítica*. En: *Las operaciones de la crítica*. Beatriz Viterbo Ed. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1998. p. 33.

⁴⁶ Sobre una noción contemporánea de autoría cfr. FOUCAULT, M. *¿Qué es un autor?*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1985.



Consideramos que confunde los niveles de reflejo de las realidades históricas citándolos juntos. Además si el lenguaje no es representativo de una realidad preexistente, ¿Cómo saber de la fidelidad de ello?, ¿Sería posible distinguirlo, o mejor, le importa este margen de error al ironista?

En un texto de 1998 Giordano distingue tres supersticiones morales propias de la crítica ideológica: una superstición *política*, que consiste en creer que la literatura es socialmente útil porque cumple una función crítica, de desenmascaramiento de los poderes ideológicos, al servicio de una causa justa; una superstición *sociológica* que consiste en creer que la literatura es homogénea a los discursos sociales y las prácticas culturales, que se mueve en su mismo medio de generalidad y que solo actúa sobre ellos, reaccionando críticamente, en tanto los padece; una superstición *histórica*, que consiste en creer que el sentido de la literatura es contemporáneo del de los discursos sociales y las prácticas culturales, que las morales que informan a esos discursos y esas prácticas funcionan como contexto, es decir, como límite del sentido de la literatura.

Considero que Rorty le agrega con *ingenuidad axiológica* la faena titánica de considerarla motivadora de transformaciones morales e intrasubjetivas. Ante la pregunta de si es posible, la respuesta es que no. En su redacción final la *superstición* queda formulada de la siguiente manera: *Superstición axiológica*: considerar que la literatura cumple las siguientes funciones: a) reflejar la realidad de manera neutral, b) contagiar subjetivamente a sus lectores, c) dar a conocer y luego hacer respetar otras culturas, y d) cuestionar la propia moralidad.

Para iniciar una reflexión final sobre el trabajo realizado y el análisis consideramos que el campo léxico de términos y palabras que aporta Rorty resulta además de creativo apropiado para referirse a las corrientes clásicas y tradicionales de la filosofía. Los conceptos de ironistas y metafísicos reflejan una visión refrescante de la tradición filosófica acorde con el pensamiento contemporáneo. Sin embargo el supuesto de que la filosofía actual se asemeja en su lectura metodológica de los textos, a la crítica literaria no se halla debidamente argumentado en sus obras y dibuja una contradicción en su pensamiento sobre una naturaleza humana común que él descarta inicialmente, pero presupone en una reflexión posterior que se entiende solo desde ese presupuesto.

El enunciado de que la literatura y la filosofía pueden asemejarse desde esta visión rortyana se considera una afirmación con un sentido débil y general que entra en contradicción con el propio trabajo del autor y que utiliza para referirse a una tendencia subjetiva propia de los centros de estudios norteamericanos. Se trata de una expresión general para referirse a una proximidad metodológica pero no a una disolución de la filosofía en la metodología de la lectura literaria. Además no es posible que la literatura como actividad estética orientada a la



creación cumpla con las funciones problemáticas que le asigna Rorty dentro de su programa por poseer además los tópicos específicos de su área de creación ficcional.



Bibliografía

- A.A.V.V. La critique littéraire en France au XIX^o siècle. Ses conceptions. Textes choisis et présentés par R. Molho, Buchet/Chastel, Paris, 1963.
- A.A.V.V. Teoría literaria y deconstrucción, Est. Introductoria y selección de Manuel Asensi, Arcos, Madrid, 1990.
- ARANGUREN, José Luis. Ética, Alianza, Madrid, 1981.
- ARISTÓTELES. Poética, trad. Eilhard Schlesinger, Emecé, 1963.
- AUERBACH, Erich. Mimesis, La representación de la realidad en la literatura occidental, trad. I. Villanueva y E. Imáz, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- BARTHES, Roland. El placer del texto y lección inaugural, trad. Nicolás Rosa y Oscar Terán, Siglo XXI, México.
- BLOOM, Harold. El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas, trad. Damián Alou, Anagrama, Barcelona, 1996.
- CELLA, Susana (comp.) Dominios de la literatura, Acerca del canon, Losada, Buenos Aires, 1998.
- CLANCIER, Anne. Psicoanálisis, Literatura, Crítica, trad. María José Arias, Cátedra, Madrid, 1973.
- CULLER, Jonathan, Sobre la deconstrucción, teoría y crítica después del estructuralismo, trad. Luis Cremades, Cátedra, Madrid, 1984.
- ECO, Umberto y MARTINI, Carlo Maria. ¿En qué creen los que no creen? trad. Carlos Gumpert Melgosa, Planeta, Buenos Aires, 2004.
- FAERNA, Angel Manuel, Introducción a la Teoría Pragmatista del Conocimiento, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- FOUCAULT, Michel. ¿Qué es un autor?, trad. Corina Iturbe, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1985
- FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, planeta, Buenos Aires, 1992.
- GADAMER, Hans-George. Verdad y Método I y II. trad. Manuel Olasagasti, Sígame, Salamanca, 1994.
- GALTUNG, Johan. Investigaciones teóricas. Trad. Victor Pina. Tecnos, Madrid. 1995.
- GIORDANO, Alberto y Vázquez, Ma. Celia (comp.) Las operaciones de la crítica, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1998.
- HARTMANN, Nicolaï. Estética. trad. Elsa Cecilia Frost, Universidad Autónoma de México, México, 1977.
- JAMES, William. Pragmatismo, trad. Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Buenos Aires, 1961.



- JAUSS, Hans Robert. Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética, trad. Jaime Siles y Ela M^a. Fernández-Palacios, Taurus, Madrid, 1992.
- KALPOKAS, Daniel. ¿Etnocentrismo o relativismo? En: "Actas X Congreso Nacional de Filosofía T. II", Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Córdoba, Huerta grande, 1999.
- Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología. Del Signo, Buenos Aires, 2005.
- KERMODE, Frank. El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción. Trad. Lucrecia Moreno de Sáenz, Gedisa, Barcelona, 1983.
- LOVEJOY, Arthur O., The Thirteen Pragmatisms. The Journal of Philosophy, núm. 5. 1908 y SCHILLER, F.C.S. William James and the making of Pragmatism, The Personalist, núm. 8. 1927.
- MOREIRA, Julián. Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector. Edaf, Madrid, 2004.
- MORPURGO-TAGLIABUE, Guido. La estética contemporánea, trad. Andrés Oirk y Ricardo Pochtar, Losada, Buenos Aires, 1971.
- PEIRCE, Ch. S. El hombre, un signo, Grijalbo, Madrid, 1988.
- POZUELO YVANCOS, José María y ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María. Teoría del canon y literatura española, Cátedra, Madrid, 2000.
- PUTNAM, Hilary. El pragmatismo. Un debate abierto, trad. Roberto Rosaspini Reynolds, Gedisa, Barcelona, 1999.
- REST, Jaime. Conceptos de literatura moderna, centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- RORTY, Richard. Consecuencias del pragmatismo, trad. José Miguel Esteban Cloquell, Técnos, Madrid, 1996.
- Contingencia, Ironía y Solidaridad, trad. Alfredo Eduardo Sinnot, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- El Giro Lingüístico, Dificultades metafisológicas de la filosofía lingüística, trad. Gabriel Bello, Paidós, Barcelona, 1990.
- El pragmatismo, una versión, trad. Joan Vergés Gifra, Ariel, Paidós, Barcelona 1993.
- Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos, Paidós, Barcelona, 1993.
- ¿Esperanza o Conocimiento? Introducción al Pragmatismo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- Filosofía y futuro. Trad. Javier Calvo y Angela Ackermann, Gedisa, Barcelona, 2002.



- La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza, trad. Jesús Fernández Zulaica, Cátedra, Madrid, 1983.
- Objetividad, relativismo y verdad, Paidós, Barcelona, 1996.
- Truth and Progress, Cambridge University Press, Cambridge 1998.
- CRITCHLEY S., DERRIDA, J. y LACLAU, E. Deconstrucción y Pragmatismo, trad. Marcos Mayer e Inés M. Pousadela, Paidós, Buenos Aires, 1998.